GTCCJ

GRUPO DE TRABAJO CAMBIO CLIMÁTICO Y JUSTICIA

OCTUBRE 2014 - AÑO V

AGRICULTURA FAMILIAR

Edición:

Grupo de Trabajo Cambio Climático y Justicia -GTCCJ
Regional Cochabamba

Participación en la elaboración de la revista:

- Tania Ricaldi
- Arnold Brouwer
- Rodrigo Meruvia
- Roxana castellón

Diseño y diagramación:

Arturo Cuevas Montaño

Fotografías de la portada:

Fundación AGRECOL Andes

Institución anclaje:

Fundación AGRECOL Andes
Pasaje "F" Nº 2958 (Urbanización "El Profesional")
Tel./Fax: (00) 591-4-4423838/4423636
Casilla: 1999
Cochabamba, Bolivia
E-mail: info@agrecolandes.org
www.agrecolandes.org

Impresión:

Octubre, 2014
Cochabamba-Bolivia

EDITORIAL

Este 2014 recordamos el Año Internacional de la Agricultura Familiar – AIAF, declarado por la Organización de las Naciones Unidas, esto por la importancia que tiene la agricultura familiar y la agricultura en pequeña escala, mostrando que son fundamentales para reducir la pobreza y el hambre en las zonas rurales de diferentes partes del mundo. Asimismo, este AIAF tiene mucho que aportar en cuanto a la relación que existe entre la agricultura familiar y el cambio climático, y cómo estas prácticas pueden ayudar a adaptarnos a estos fenómenos climáticos. Es por esto que es importante el compromiso de los gobiernos y de las instituciones para que puedan exponer y fomentar este tipo de prácticas agrícolas como generadores de cambio y de acciones directas que van a disminuir problemas de magnitud en nuestro planeta.

Es en esta oportunidad como Grupo de Trabajo Cambio Climático y Justicia – GTCCJ, queremos fomentar estas acciones, mostrando diferentes experiencias que se están realizando en nuestro país, y hacer visible el aporte que tiene la agricultura familiar en ámbitos priorizados en nuestro contexto como son los socioeconómicos, ambientales, género, cultura, entre otros. Pero también, mostrar el aporte que tiene a la seguridad alimentaria, la sostenibilidad, el manejo de recursos naturales, y como ejemplo de acciones para afrontar el cambio climático. También esperamos que estas experiencias de agricultura familiar, puedan ayudar a generar análisis de cómo podemos buscar acciones enfocadas a apoyar los retos que confronta la agricultura familiar en los diferentes contextos de nuestro país: acceso a la tierra, al agua, género, acceso a mercados, entre otros. De esta forma, poder demandar el derecho de los pueblos a producir parte de sus alimentos como garantía verdadera de su seguridad alimentaria con soberanía.

Esperamos como GTCCJ que esta nueva revista contribuya a los futuros debates sobre este tema, y proporcione un marco de referencia acerca de lo que se está haciendo y pensando en Bolivia sobre agricultura familiar, seguridad alimentaria y cambio climático.

Rodrigo Meruvia Soria
Coordinador Regional Cochabamba
Grupo de Trabajo Cambio Climático y Justicia

CONTENIDO

AGRICULTURA FAMILIAR CAMPESINA Y CAMBIO CLIMÁTICO
Gestión del riesgo climático en productores agroecológicos del distrito Challa, Tapacarí
(Pág. 3)

HUERTOS PIE CUADRADO
Una opción para las zonas (peri) urbanas
(Pág. 10)

HORTICULTURA ECOLÓGICA FAMILIAR PARA EL CUIDADO DE LA VIDA
(Pág. 13)

REFLEXIONES DEL ENCUENTRO DE ORGANIZACIONES, MOVIMIENTOS Y REDES DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
Para la incidencia y acción territorial, hacia el post 2015
(Pág. 15)

ODA CAMPESINA
(Pág. 20)

AGRICULTURA FAMILIAR CAMPESINA Y CAMBIO CLIMÁTICO

Gestión del riesgo climático en productores agroecológicos del distrito Challa, Tapacarí

Tania Ricaldi Arévalo (CESU-UMSS) [1]
Luis Carlos Aguilar (Fundación AGRECOL Andes)[2]

Introducción

La agricultura familiar campesina juega un rol protagónico a nivel regional y mundial, ya que aporta a la seguridad alimentaria, combate la pobreza y genera empleo rural. Como afirma la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), más de 500 millones de explotaciones familiares -definidas como aquellas que dependen principalmente de miembros de una familia para la gestión y mano de obra- producen alimentos que nutren a miles de millones de personas (Moreira, 2014), sin embargo estos pequeños productores son los que menos apoyo tienen en términos de políticas de desarrollo rural y mecanismos de fortalecimiento de sus estrategias y prácticas locales, más aún aquellas vinculadas con el riesgo climático. Los pequeños productores familiares enfrentan, año tras año, los impactos resultantes de la variabilidad climática, eventos extremos que están ocasionando la pérdida de cultivos y activos, profundizando los obstáculos en la reproducción de la unidad económica-productiva y social campesina.

[1] Responsable del Área de Economía y Planificación del Centro de Estudios Superiores Universitarios de la Universidad Mayor de San Simón (CESU-UMSS), coordinadora científica del Proyecto GRAC.

[2] Coordinador General Proyecto GRAC, Fundación AGRECOL Andes.

Estas condiciones climáticas, cobran mayor relevancia, debido a que la variabilidad climática muestra sus principales impactos a nivel local, donde las acciones y reacciones, también son localizadas, y el accionar público, estatal es más bien marginal. En ese sentido, resulta lógico pensar que para enfrentar dicha variabilidad, que permita reducir la vulnerabilidad del pequeño agricultor campesino, su familia y su unidad productiva, se requiere mejorar las capacidades locales, mediante la planificación y gestión de la producción con enfoque de gestión de riesgos. Este artículo presenta, la experiencia de los productores agroecológicos del distrito Challa, "Yapuchiris", en la gestión del riesgo climático, sus estrategias y prácticas, que en conjunto, están permitiendo reducir sus pérdidas y contribuyendo al sostenimiento de la agricultura familiar campesina del distrito Challa (Tapacarí-Cochabamba).

Agricultura familiar campesina Vs. cambio climático en Bolivia

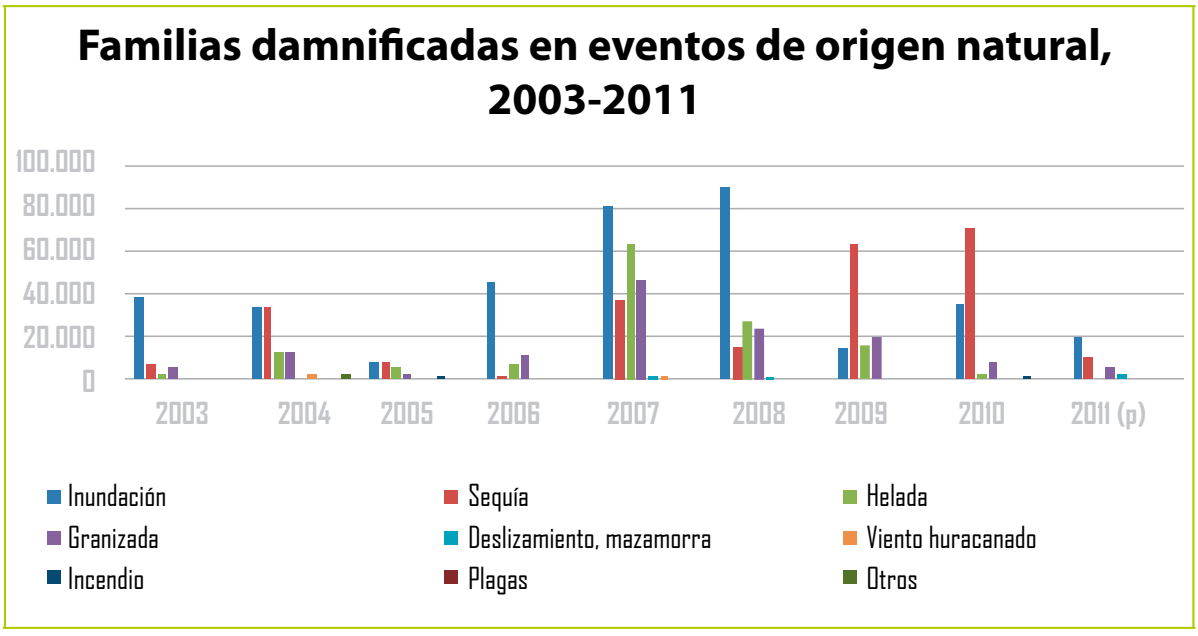
Según la Comunidad Andina, la agricultura familiar se define por el uso prioritario de la fuerza de trabajo familiar, con acceso limitado a recursos de tierra y capital, así como uso múltiples estrategias de supervivencia y de generación de ingresos. Con una heterogénea articulación de los mercados de productos y factores y un acceso y uso de diferentes agroecosistemas (2011:5). Como afirma Jose Graziano da Silva, director general de la FAO *"nada se acerca más al paradigma de la producción alimentaria sostenible que la agricultura familiar. Los agricultores familiares habitualmente desarrollan actividades agrícolas no especializadas y diversificadas que les otorgan un papel fundamental a la hora de garantizar la sostenibilidad del medio ambiente y conservar la biodiversidad"* (FAO, 2014).

En Bolivia, según la FAO, a partir de datos del INE, cerca de 770 mil unidades productivas son familiares y en pequeña escala, con una extensión promedio de 5 hectáreas por unidad productiva. Paradójicamente, también la pobreza es la otra cara de la agricultura familiar, ya que, en Bolivia, 4 de cada 10 personas que viven zonas rurales son pobres (según datos presentados por la unidad de planificación de la delegación presidencial Agenda Patriótica Bicentenario 2025 con informaciones de la Encuesta de Hogares 2012 del INE) (Moreira, 2014).

El contexto donde se desarrolla la agricultura familiar campesina, como afirma Guereña, se da en condiciones de constante transformación, alta competencia por recursos naturales, donde la competencia por tierra y el agua, será cada vez mayor; donde producir en un clima cambiante resulta uno de los mayores retos. Y donde es urgente realizar una transición hacia formas de producir más sostenibles y capaces de resistir los impactos del cambio climático y de otras fuentes de inestabilidad como la alta volatilidad de los precios en los mercados agrícolas (Guereña, 2011).

Respecto al clima cambiante, los datos de Bolivia, nos muestran que, en los últimos años, estos fenómenos naturales y sus impactos, tienen relevancia, no solo en términos de número de ocurrencia de eventos, sino fundamentalmente en la cantidad de familias afectadas, entre ellas familias campesinas. Los mayores eventos son inundaciones y sequías, aunque en los últimos años, las heladas y granizadas cobran relevancia (Gráfico Nº 1).

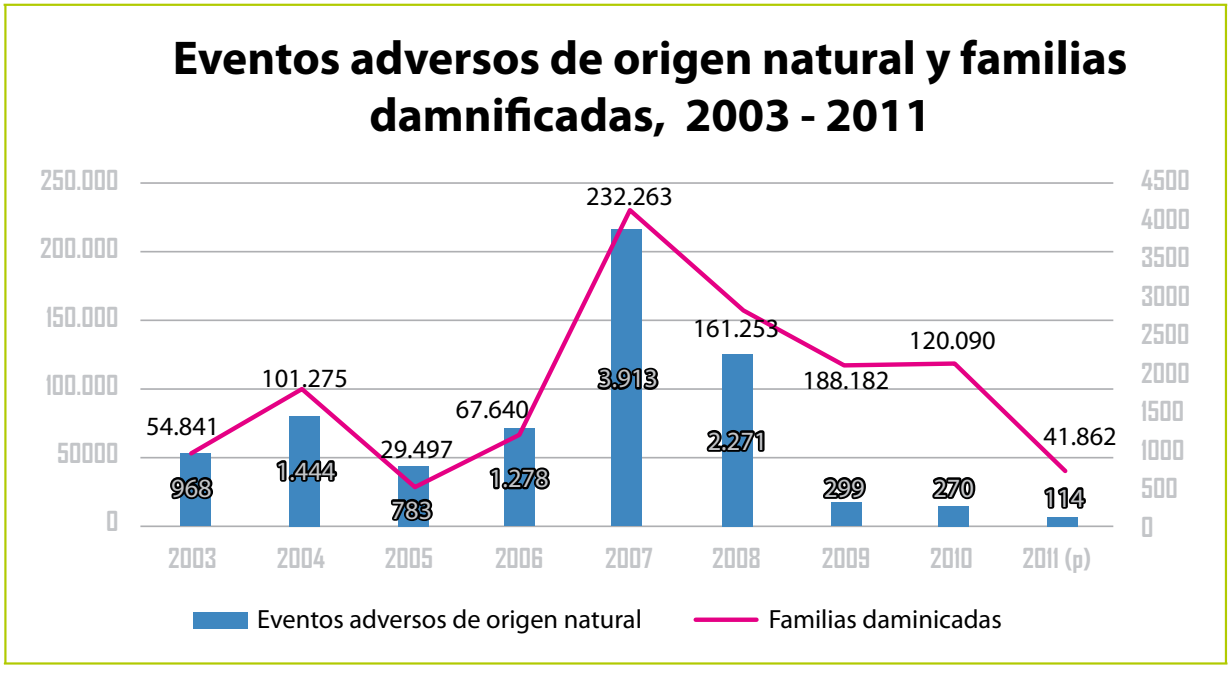
Gráfico Nº 1



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Viceministerio de Defensa y el INE.

Si observamos y comparamos los eventos y el número de familias damnificadas, se observa que, en los últimos años, aunque hay menor cantidad de eventos, las familias afectadas, proporcionalmente, respecto a los eventos son mayores (ver Gráfico Nº 2). Situación que plantea la necesidad de enfrentar dichos escenarios.

Gráfico Nº 2



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Viceministerio de Defensa y el INE.

Estas condiciones climáticas adversas preocupan a los productores, ya que ven en riesgo sus posibilidades de producción, Marcelino Choque, Yapuchiri, productor de Tapacarí afirma: "Los riesgos nos preocupan, no es cada vez lo mismo, está aumentando con el cambio climático, está peor que antes, está cambiando el clima en todo lado y si no tomamos en cuenta esto, ya no podremos producir" (2012)

Capacidades locales para enfrentar el riesgo climático en productores agroecológicos de Tapacarí "Yapuchiris"

El municipio de Tapacarí, del departamento de Cochabamba, donde se encuentra el distrito Challa (ayllus Aransaya, Urinsaya y Majasaya Mujlli), es un territorio heterogéneo conformado en su mayoría por serranías y algunas planicies, en tres zonas agroecológicas: Pre-puna, Puna y Puna alta; se encuentra entre 3500 a 4635 m.s.n.m. con una temperatura promedio de 6,5 oC y una precipitación entre los 300 a 600 mm. Su población es 100% rural y depende principalmente de la producción agrícola de subsistencia (y parcialmente pecuaria) con reducida capacidad de generación de excedentes para la comercialización. Existe una creciente migración temporal y permanente, que constituye una importante estrategia de sobrevivencia de la población, en el afán de satisfacer sus necesidades básicas (Fundación Agrecol Andes – CESU 2009, Ricaldi 2012)

Las unidades familiares campesinas desarrollan su producción en escenarios, en muchos casos, de profunda vulnerabilidad, como es el caso de los productores de Tapacarí. Dicha vulnerabilidad es resultante de la combinación de diferentes ámbitos, de la vulnerabilidad ecológica (el grado de deterioro de los recursos naturales), la vulnerabilidad tecnológica (capacidad de la tecnología empleada para reducir y mitigar los efectos de los riesgos climáticos), la vulnerabilidad económica (dependencia de una familia campesina de la producción agropecuaria y su incapacidad de ahorro) y la vulnerabilidad socio-cultural (debilidad de formas de organización social y conocimientos tradicionales, p.e. la predicción climática, regulaciones de acceso a la tierra, o reducir y mitigar los riesgos climáticos) (Fundación Agrecol Andes – CESU, 2009).

Este panorama de vulnerabilidad implica que el riesgo de pérdida parcial o total de la producción agrícola sea muy alto generando el aumento de la inseguridad alimentaria. Las razones son múltiples: las difíciles condiciones climáticas, la degradación de las bases productivas como la erosión de suelos y su baja fertilidad, la pérdida de semilla local sana, tecnologías inapropiadas para enfrentar los riesgos, la creciente dependencia de la generación de ingresos no agropecuarios, el ausentismo de jóvenes y varones en las comunidades, la mayor fragmentación de las tierras, la pérdida de conocimientos locales relacionados a la gestión de riesgos y la baja capacidad de innovación de los procesos productivos.

Si bien, muchos de estos problemas de vulnerabilidad se explican en parte por la ausencia de políticas públicas estratégicas que incorporen el enfoque de gestión de riesgos y el racional aprovechamiento de los recursos locales, sin embargo, por las características de estos eventos y sus impactos, las respuestas al parecer deben ser más bien locales y comunales, más que de instancias estatales. De hecho, los testimonios y la construcción de la historia de los eventos climáticos nos muestran que son las comunidades y las familias las que han asumido y asumen las acciones y los impactos. Esto nos lleva a volcar la mirada hacia las **capacidades locales para enfrentar el riesgo climático**, como mecanismo que permite el mantenimiento y desarrollo de la agricultura familiar campesina, en un escenario de cambio climático.

Las principales amenazas que afectan a las comunidades del distrito Challa, en el caso del cultivo de papa, son la granizada (89%), la helada (87%), el exceso de lluvia (81%), la presencia de plagas (72%), la nevada (40%) y vientos fuertes (19%).

Don Facundo Poma, del ayllu Majasaya, al respecto afirma: *"Las amenazas que se presentan con más frecuencia son la granizada y la helada, que afectan fuertemente en los tres cultivos estratégicos, frente a estas inclemencias solo se toman acciones locales como el humeado de vegetación nativa ante la granizada para que desvíe su camino o ruta de afectación, y la aplicación de los biofoliares, para la prevención de heladas. Las pérdidas de la producción se registran desde 50 % hasta 100 % según la intensidad de afectación por esas amenazas"* (Plan GRAF, Facundo Poma, Septiembre 2011).

a) Prácticas de reducción de riesgos climáticos

Las prácticas de reducción de riesgos climáticos (RRC) se entienden como las buenas prácticas socio-productivas, que desde un enfoque integral permiten mejorar la resiliencia y sustentabilidad del sistema agrícola, para enfrentar el riesgo climático, tanto a nivel predial y familiar como comunal (Ricaldi, Aguilar y Canaviri, 2012). Es decir, no son prácticas aisladas sino diversas y complementarias, y son prácticas tanto productivas como sociales, que buscan mantener las condiciones y capacidades de reproducción ecológica y socio-productiva del sistema agrícola, contribuyendo a su resiliencia.

Los productores agroecológicos del distrito Challa, Yapuchiris, han desarrollado y fortalecido capacidades locales para reducir los riesgos climáticos, estos productores utilizan diversas acciones, prácticas y estrategias, simultáneas y complementarias; no es una sola estrategia ni práctica, la diversidad es una estrategia en sí, tanto en las acciones de prevención, como en el manejo de recursos y cultivos. Los datos recogidos durante 4 campañas agrícolas, nos

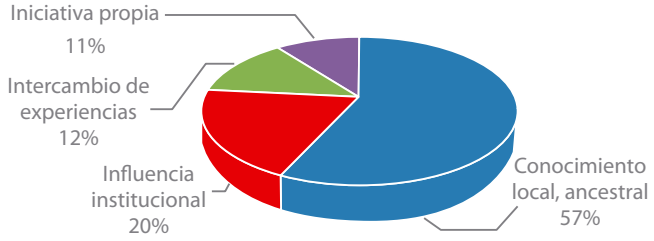
muestran que estos productores desarrollan, 7 grupos de estrategias (reacciones inmediatas frente a eventos climáticos, prácticas rituales, labores culturales, pronóstico climático y observación de bioindicadores, manejo y conservación de suelos y agua, manejo y fortificación de la planta, y el manejo de semilla), que definen más de 40 prácticas, muchas de ellas basadas en conocimientos ancestrales. Vale la pena mencionar, que de los productores de este distrito el 72% utilizan prácticas de RRC y 28% no utilizan ningún tipo de prácticas.

b) Conocimientos locales en el desarrollo de las estrategias y prácticas de reducción de riesgos

Una revelación importante en cuanto al uso de estrategias y prácticas, es que el conocimiento local, ancestral, sigue siendo una fortaleza fundamental en el proceso, pese a que hay una erosión de dicho conocimiento en muchas comunidades altoandinas. Los datos nos muestran que en promedio más del 50% de las prácticas se basan en conocimiento ancestral, este aspecto respalda las acciones encaminadas a recuperar y revalorizar dicho conocimiento como mecanismo de fortalecimiento de las capacidades locales, el segundo componente en importancia es la influencia institucional, y el tercero el intercambio de experiencias que incorpora nuevos insumos y aprendizajes.

Gráfico Nº 3

Origen de las estrategias y prácticas de reducción de riesgos climáticos, disrtrito Challa-Tapacarí

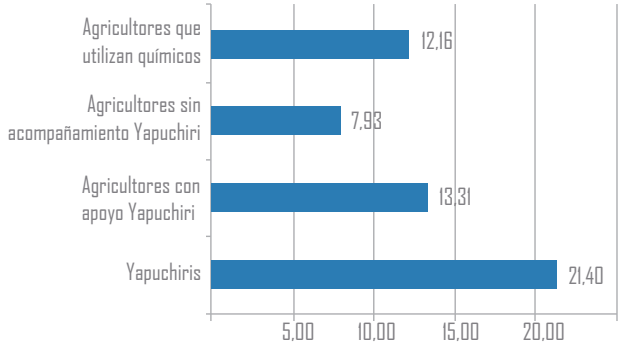


Fuente: Proyecto GRAC, en base a encuesta a agricultores distrito Challa, 2012 - 2013

c) Las prácticas de reducción de riesgos mejoran rendimientos y reducen pérdidas de producción

Se realizó el seguimiento a productores del distrito Challa en cultivo de papa, durante 4 campañas agrícolas, para este fin se diferencia a productores que tienen acceso y manejo de conocimiento sobre bioindicadores, estrategias y prácticas para hacer frente al riesgo climático, en este caso Yapuchiris; agricultores que tienen apoyo Yapuchiri o padres mayores que conocen las prácticas tradicionales y transmiten dicho conocimiento; agricultores sin apoyo Yapuchiri: que no utilizan ninguna práctica para enfrentar el riesgo climático; y, agricultores sin apoyo Yapuchiri que hacen uso intensivo de insumos químicos. Como se puede observar el rendimiento obtenido tanto en el caso de los agricultores con influencia de Yapuchiris o conocimiento tradicional y los propios Yapuchiris, superan incluso el rendimiento de productores que usan de manera intensiva insumos químicos.

Gráfico Nº 4



Fuente: Proyecto GRAC, en base a encuesta de evaluación de cosechas agricultores distrito Challa, 2013

En cuanto a las pérdidas, los agricultores señalan que los eventos climáticos ocasionaban pérdidas entre el 50 y 100% de los cultivos, afectando la seguridad alimentaria familiar y comunal. Sin embargo, el uso de las estrategias y prácticas no solo les permite reducir sus pérdidas sino que se están obteniendo mejores rendimientos, porque mejoran las condiciones y capacidades del suelo y fortalecen a los cultivos.

A manera de conclusiones

La agricultura familiar campesina tiene relevancia central para la seguridad alimentaria y la generación de empleo rural, sin embargo, las condiciones adversas, políticas y socioeconómicas, y climáticas, atentan contra el sostenimiento y la capacidad de reproducción de dichas unidades. El cambio climático, y en particular los eventos climáticos, y su forma de gestión, constituyen un reto fundamental para la agricultura en general, más aún en el caso de la agricultura familiar campesina, ya que los eventos, en el caso de las comunidades altoandinas, son más bien localizados.

La consideración y fortalecimiento de las capacidades locales se constituyen en factores centrales al momento de gestionar el riesgo climático, existen muchas fortalezas en las comunidades pero también hay pérdida de conocimientos, saberes y prácticas. Es necesario recuperar dicho conocimiento y prácticas, y fortalecerlas. La falta de la capacidad de acción y reacción de las comunidades las hace más vulnerables a los eventos climáticos, ocasionando pérdida de su producción y poniendo en riesgo la seguridad alimentaria familiar y comunal con efectos perversos sobre la agricultura familiar campesina, en términos socio-productivos, y para la sociedad en su conjunto en relación a la provisión de alimentos.

Bibliografía

Comunidad Andina (2011) Agricultura Familiar Agroecológica Campesina en la Comunidad Andina. Una opción para mejorar la seguridad alimentaria y conservar la biodiversidad, CAN/AECID, Lima.

FAO (2014) Noticias FAO. Disponible en www.fao.org

Fundación Agrecol Andes – CESU (2009) Proyecto de gestión de riesgos agrícolas comunales (GRAC), Cochabamba.

Guereña, Arantxa (2011) El derecho a producir. Invertir más y mejor en la pequeña agricultura de América del Sur. Informe de Investigación de Oxfam. Oxfam – Crece

Moreira, Crispim (2014) Agricultura Familiar Campesina Comunitaria: un aliado para la soberanía alimentaria y el combate al hambre. FAO, disponible en http://www.rlc.fao.org/es/prensa/opinion/agricultura-familiar-campesina-comunitaria/,

Ricaldi, Tania (2012) Capacidades locales para enfrentar riesgos climáticos. Organizaciones y estrategias locales de adaptación a la variabilidad climática. Caso ayllu Urinsaya, provincia de Tapacarí, en Mayorga, F. (comp.) Políticas públicas y desarrollo, UMSS, ASDI-SAREC-CESU, Cochabamba.

Ricaldi, Tania (2011) "El conocimiento local y la observación de bioindicadores como estrategia campesina de adaptación a la variabilidad climática. Caso del distrito Challa, municipio de Tapacarí, Cochabamba-Bolivia", ponencia al Congreso Internacional Rural Sustentable, Bogotá-Colombia.

Ricaldi, T. Aguilar, L; Canaviri, A. (2012) Informe Narrativo Proyecto GRAC 2011-2012, Fundación Agrecol Andes, CESU-UMSS, Fundación McKnight.

HUERTOS PIE CUADRADO

Una opción para las zonas peri urbanas

Ing. MSc. Arnold Brouwer (Alerta Verde) [1]

Desde hace más de tres años, la Fundación Alerta Verde trabaja con el sistema "Huerto pie cuadrado" en las zonas marginadas de Cochabamba, enseñando, sobre todo a las amas de casa, cómo implementar un huerto pequeño cerca de su casa, para producir alimentos frescos para la familia. El sistema "huerto pie cuadrado" fue inventado por el ingeniero civil estadunidense Mel Bartolemew, quien presenta en su libro "Square foot gardening" como una manera nueva para manejar un huerto en menos espacio y con menos tiempo[2].

El huerto pie cuadrado modelo mide 1,2m x 1,2m x 0,3m. En los 1,44m2 se puede producir hasta 16 cultivos diferentes, dividiendo el huerto en cuadrículas de 0,3m x 0,3m tratando cada cuadrícula como si fuera una cama pequeña. La altura de la tierra es de 0,3m, suficiente para la mayoría de las hortalizas; el huerto en tipo caja se llena con un sustrato especial para asegurar una buena producción en un espacio reducido. El Ing. Bartolemew elaboró una receta de diferentes ingredientes específicos para asegurarse de mantener la humedad, al mismo tiempo tener un buen drenaje, un suelo suelto, con buena fertilidad. En Cochabamba se simplificó la receta a un sustrato más casero, con alto contenido de materia orgánica, mezclado con tierra de lugar. Los abonos vegetales y el compost aportan su capacidad de mantener húmedo al sustrato; y los estiércoles aportan nutrientes extras para los cultivos.

Foto: Huerto pie cuadrado ampliado en el barrio Lomas de Santa Bárbara

Alrededor de 300 familias instalaron huertos en diferentes barrios de la ciudad, algunos usaron ladrillos para la estructura del huerto; otros, piedras, tablas de madera, ramas, calamina y hasta cactus para los laterales del huerto. Instalando una pequeña malla semi sombra encima, para reducir la cantidad de luz fuerte de medio día y un cerco casero para evitar que

[1] Director de Fundación Alerta Verde. E-Mail: arnold.brouwer@alertaverde.org. Telf. 4541451 y 70773635.

[2] Bartolemew Mel, Square foot gardening, 2005.

entren los animales, se llega a un huerto altamente productivo y fácil de manejar.

Foto: Huerto pie cuadrado en una caja de madera, protegido con malla gallinera y semi sombra.

En cada cuadrícula de 0,3m x 0,3m se siembra un cultivo diferente, variando entre 1, 4, 9 o 16 plantas, dependiendo del tamaño de la planta hasta el momento de la cosecha. Por el clima de Cochabamba es posible manejar el huerto, año redondo, simplemente tomando algunas precauciones en el tipo de cultivos para la época del invierno.

El huerto pie cuadrado, en casa, trae numerosas ventajas:

- Por ser un huerto pequeño no requiere más de 10 minutos por día, promedio, para su manejo.

- No requiere más de 60 litros de agua por semana en la época más seca del año, y se puede reutilizar aguas de la cocina y del lavado de ropa cuando no tiene mucho detergente ni grasas. El agua de enjuague de ropa ayudará a controlar las plagas.

- No requiere muchas herramientas; después del trabajo inicial, el manejo es bastante liviano.

- Por su tamaño, se puede instalar el huerto en espacios reducidos donde, incluso se puede variar el diseño, simplemente manejando múltiples cuadrículas de 0,3m x 0,3m, en la forma que desea y buscando un lugar con al menos 6 horas de luz solar por día, evitando de sobrepasar el ancho de 1,2m con acceso a ambos lados o 0,6m con acceso a un solo lado, para facilitar el manejo.

- Por poseer sustrato, tiene un alto rendimiento por m2.

-Une a la familia en las labores del huerto.

- El huerto no requiere fumigaciones ni fertilizantes químicos; así se cosecha productos completamente inocuos y nutritivos para el autoconsumo.

- Los hijos comerán mejor las verduras que ellos mismos cuidaron.

- Siempre hay una variedad de verduras frescas a la mano. Verdura recién cosechada tendrá mejor sabor y más nutrientes que los productos del mercado.

- La variedad de cultivos previene muchas enfermedades y ataques de plagas al huerto, en caso de plagas se puede controlar fácilmente sacando los insectos a mano o preparando recetas caseras para fumigar en base de locoto, ajo y otros.

- Una familia de cuatro personas, según Bartolemew, necesitará cuatro huertos pie cuadrado para ser autosuficiente en las verduras pequeñas. Estimamos que por el clima de Cochabamba, que permite producir año redondo, alcanzaría para una familia de 5 a 6 personas.

- Combinando el huerto con una compostera familiar se producirá suficiente abono para mantener la fertilidad del huerto. Después de cada cosecha simplemente se coloca un manojo de compost a la cuadrícula cosechada. La ventaja adicional es que así se reduce a la mitad la cantidad de desechos sólidos en casa.

- Es más fácil de cuidar el huerto con situaciones climatológicas adversas. Con granizada, la malla semi sombra protege el huerto; cerca la casa, la temperatura es más elevada, evitando daño por heladas; incluso, en lugares más fríos se puede optar por tapar el huerto con frazadas por la noche, o protegerla de otra manera.

- Se puede manejar almácigos de plantines, para evitar de tener que iniciar siempre desde la semilla, así se gana tiempo, y una cosecha continua.

- Se puede producir semilla propia simplemente dejando algunas plantas. Siempre dejar secar la semilla en la planta, antes de cosecharla.

- Embellece el hogar con un espacio verde cerca la casa. Sobre todo en los barrios periurbanos, se puede observar los huertos como pequeños oasis dentro un área bastante seca durante el invierno.

- Se puede producir extra para la posterior venta local en el barrio.

- Como en la siembra siempre se coloca 2 a 3 semillas en cada lugar donde se requiere una planta, muchas personas, en vez de ralear (sacar) las plantines que estaban por demás, buscan otros lugares para sus plantines; así de forma casi automática se amplían sus huertos.

- El sistema de huerto es accesible para todos, para personas en silla de ruedas o personas de la tercera edad, ya que se puede construir los huertos sobre mesas para facilitar el manejo.

Con el huerto pie cuadrado, que es bastante reducido en tamaño, se puede llegar a resultados grandes, cambiando la mentalidad de las personas que lo manejan, y apoyando a valorar lo natural y el contacto con la naturaleza. Muchas de nuestras participantes indicaron que, en la mañana lo primero que hacen es pasar un tiempito en el huerto, regando, deshierbando, cosechando; pero sobre todo, relejándose en contacto con el suelo. Así, el huerto pie cuadrado, además ofrece una producción sana de hortalizas orgánicas para mejorar la salud; también promueve el contacto con la madre tierra, como una terapia ocupacional para mejorar la salud mental y el estándar de vida de las familias.

RESUMEN

Huertos pie cuadrado, una opción para las zonas (peri)urbanas

El huerto pie cuadrado, un sistema inventado por el ingeniero civil Mel Bartolemew, ofrece la posibilidad de instalar un huerto reducido en tamaño, cerca la casa. Tiene un alto rendimiento por m2 y numerosas ventajas más. La Fundación Alerta Verde trabaja este sistema desde hace 3 años, con alrededor de 300 familias de diferentes zonas peri urbanas de la ciudad de Cochabamba, y explica las grandes ventajas del manejo de este modelo de huerto familiar para la salud y el bienestar de las personas.

HORTICULTURA ECOLÓGICA FAMILIAR PARA EL CUIDADO DE LA VIDA

Oscar Rea Campos
FUNDACIÓN COMUNIDAD Y AXIÓN

La ciudad de El Alto, enclavada en el altiplano boliviano, a 4.000 m.s.n.m., es una pequeñísima parte de nuestro único planeta, de la Casa Común que todos y todas habitamos, pero no compartimos.

Este pedacito del planeta ya no es "rentable" porque ya no produce como debería, pues la hemos explotado, y le estamos quitando la posibilidad de proveer el sustento para la reproducción de la vida, porque concebimos a los alimentos como negocio y no como alimentos. ¿Nuestra Pacha Mama, nuestra Madre Tierra, está "cansada"? No, la hemos cansado, porque no la cuidamos como lo que es: NUESTRA MADRE. Hemos confundido su fecundidad, su capacidad de generar vida, con simple rendimiento.

Somos, pero no vivimos como hermanos y hermanas con todo lo que existe y vive. Somos, pero no vivimos como hijos e hijas de esta ÚNICA MADRE. Hemos reemplazado el compartir y la ternura, que por naturaleza nos une, por competencia y acumulación, por quiénes se enriquecen más extirpando y contaminando las condiciones de vida, exterminando a otros seres vivos y a otras culturas y empobreciendo a cada vez mayor cantidad de seres humanos. Nuestra Madre y nuestras hermanas y hermanos de vida más débiles gimen de dolor, agonizan por la falta de ternura y de respeto. Su llanto y dolor ya no nos enternecen porque nos hemos blindado de insensibilidad, porque nuestro espíritu se ha vaciado de humanidad.

¿Y a escala familiar?

La producción de alimentos, a escala familiar, con fines comerciales es posible que realmente mejore las condiciones económicas de las familias pobres, pero, por lo general, mantiene vacío el espíritu y continúan siendo pobres familias.

Sin embargo, la horticultura familiar nos ofrece la gran oportunidad de cultivar nuestros alimentos, de cultivar la ternura, de cultivar la vida.

En la ciudad de El Alto, tierra árida y fría, familias pobres, se hacen horticultoras urbanas produciendo 30 especies de hortalizas en 24 Mt2 aportando con "manto verde" a la Pacha Mama, con alimentos a sus familias y vecinos y generando ternura que alimenta el relacionamiento vital de las familias y su entorno.

El primer desafío, en este sentido, es "devolver" la fertilidad a la Madre Tierra, devolución que es posible con esfuerzo, con trabajo comunitario – familiar y con mucho cariño y respeto por ese pedacito de tierra. Para esto es necesario recuperar la ilusión, la esperanza y la inocencia de los niños y niñas, que son las personas más expresivas. Por ejemplo, cuando, de la nada, aparecen unos pequeñísimos tallitos verdes que les genera asombro y alegría indescriptibles por su enorme significado: el nacimiento de nuevas vidas.

La abundancia de hortalizas tiene relación directa con el cuidado que se les ofrece, tanto a las hortalizas como a la Pacha Mama. "Si las cuidamos con cariño dan lindos frutos y da pena comerlos porque las hemos criado".

Estas familias ya no tienen que comprar hortalizas, tampoco logran consumir todo lo que producen. Su nivel de ahorro ha subido, algunos excedentes los venden; otros los intercambian y otros los "regalan", los comparten con familias aún más pobres que ellas mismas.

La huerta familiar, ese pedacito de Pacha Mama, les ha devuelto la salud. La sonrisa aflora en los rostros de sus hijos e hijas. "¿Qué más podemos pedir? Tenemos lo más importante: nuestros alimentos. Alimentos que alimentan nuestros cuerpos y nuestro espíritu".

La carrera hacia el desarrollo nos encarrilla hacia un mayor empobrecimiento. Pero las huertas familiares son claro ejemplo de que el MILAGRO DE LA VIDA es posible, que vivir de distinta manera es posible. Y este milagro es posible cuando se ama, se respeta y se cuida toda forma de vida.

REFLEXIONES DEL ENCUENTRO DE MOVIMIENTOS Y REDES DE LATINOAMÉRICA Y EL CARIBE

Para la incidencia y acción territorial hacia el post 2015

En julio de 2014, en la ciudad de Bogotá (Colombia), se llevó a cabo el encuentro de Redes, Movimientos Sociales y Organizaciones de Base de varios países: El Salvador, República Dominicana, Colombia, Bolivia, Perú, Ecuador y Chile, y algunas ONGs. Durante este encuentro los y las participantes socializaron sus experiencias y propuestas alternativas de desarrollo y AL desarrollo, en el contexto del proceso de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y la agenda post 2015.

Las Reflexiones y Mensajes Claves que se presentan en este documento recogen las opiniones de los participantes, tanto de los debates en plenaria como de los trabajos en grupo. Se espera que las mismas sirvan en insumo de trabajo para todos los participantes en los diferentes escenarios de participación de la Sociedad Civil.

PENSANDO EL MODELO ACTUAL DE "DESARROLLO"

¿Por qué nos duele el concepto del desarrollo?

Porque define, marca y exacerba las diferencias realzando los tipos de sociedades que se han autodenominado "desarrolladas", y porque margina y descalifica otras múltiples y diversas formas de vida. Esta idea del desarrollo actual justifica y promueve políticas y visiones hegemónicas[1].

El modelo de desarrollo ofrecido es una de las principales perversiones del sistema capitalista hegemónico actual, que se evidencia como un sistema desgastado, lineal, homogeneizante, enceguecido por la riqueza y la acumulación desmedida. Este sistema –así como su propuesta de "Desarrollo"– funcionan y se sostienen, necesariamente, sobre la explotación de

[1] La hegemonía consiste en la imposición de la ideas (por ejemplo "un modelo de desarrollo") de un grupo sobre otro; pero esta imposición se hace de tal forma que a quienes se les impone, terminan creyendo que es su propia propuesta, su propio modelo, de allí que resulte tan difícil cuestionarlo.

la naturaleza y del trabajo humano generando pobreza, sufrimiento, degradación y miseria de grupos mayoritarios, profundizando las inequidades e injusticia globales. La desigualdad es el principal producto tanto del capitalismo como de su "desarrollo", basados en la lógica estrictamente económica, sin considerar que sólo tenemos un planeta, y simplemente este no alcanza para que todos los países y sociedades del mundo alcancemos los niveles de industrialización, consumo y producción, así como la generación de desechos de los países que son nuestro modelo. De allí que las teorías, los discursos y las acciones en los que se basa este sistema evidencia cada vez con más fuerza su esencia misma: No le interesa las sociedades humanas, la gente de a pie. Jamás atenderá las necesidades y aspiraciones de vida de la mayoría de la población, ya que su finalidad es contraria a las necesidades fundamentales de los empobrecidos.

Existe un rechazo unánime al concepto de "desarrollo" por su gran responsabilidad por la crisis civilizatoria por la que atravesamos (ecológica, climática, económica, alimentaria, energética, etc.), incluida la crisis de espiritualidad, que nos ha desconectado de la vida, de las interrelaciones entre los seres humanos y de nosotros con la naturaleza, negando nuestra pertenencia, responsabilidad y vinculación vital con la Madre Tierra.

Se nos ha impuesto la lógica, el lenguaje y las prioridades desde arriba, desde los países desarrollados, desde las élites dominantes, las corporaciones y desde los gobiernos, favoreciendo los intereses de unos cuantos, de sus discusiones y negociaciones (por ejemplo, la agenda post 2015, los ODM y los ODS, entre otros).

Las sociedades de a pie reaccionan visibilizando la realidad de los impactos y los efectos perversos de este sistema sobre sus sociedades y la naturaleza que limitan y agotan las condiciones y posibilidades de vida de millones de personas.

Estas sociedades evidencian que existen alternativas, que existen miles de experiencias de vida distintas, que la reconexión con la naturaleza y entre seres humanos fundamentan nuevas formas de vida, que generan mensajes, acciones y esperanza movilizadoras y transformadoras.

VISIONES Y PRÁCTICAS ALTERNATIVAS

Estas visiones alternativas de vida demuestran que es posible "un mundo vivible, no sufrible", que considera nuevos principios de existencia y acciones radicales que nos guían hacia transformaciones profundas y anheladas.

Principios fundamentales de vida

- Hemos sido convencidos de que el principal y fundamental problema es la pobreza y no la acumulación de riqueza de unos pocos. Por eso, los modos alternativos de vida deben fomentar acciones para construir equidad y sociedades solidarias reconectadas entre sí y con la naturaleza, basadas en la descentralización, autonomía y transparencia.

- Re-conocer y promover la relación innata de los seres humanos con la naturaleza por medio de la espiritualidad[2].

- El centro de nuestros modos de convivencia, como principio irrenunciable, es el respeto, defensa y fomento de la vida, de toda forma de vida.

- Respetar y convivir en armonía y comunicación con la Madre Tierra (con los ríos, las montañas, el agua, los animales, las plantas) reconociendo los límites naturales, las lógicas de la vida y el sentido del cuidado de los bienes comunes globales.

[2] La espiritualidad, en su sentido amplio, como felicidad, vida plena, estilo de suficiencia, consumo consciente y responsable. El sentido del cuidado y responsabilidad que como seres "conscientes" nos compete y nos responsabiliza.

Condiciones para la transformación

a. Ante el modelo de vida de consumo y acumulación desmedida, fortalecimiento de formas alternativas de vida justas con los sistemas sociales y ecológicos.

b. Defender los ecosistemas y la biodiversidad, como soporte fundamental del mantenimiento de la vida.

c. Fortalecimiento de las soberanías de las mayorías locales para enfrentar toda forma de degradación socio-ambiental (contaminación, extractivismo, etc.)

d. Reconocimiento y valoración de la existencia de movimientos y visiones diversos para que, abierta y públicamente, puedan expresarse, y nosotros podamos aprender y respetar sus lógicas de vida.

e. Promover, visibilizar y celebrar las pequeñas iniciativas, las buenas prácticas, las alternativas al sistema desde lo personal, local-territorial hacia lo internacional-global.

f. Reconocimiento del rol de los productores comunitarios de alimentos y de la pesca artesanal en la construcción de seguridad y soberanía alimentaria.

g. Mejoramiento de las condiciones de vida de los pueblos, basados en sus necesidades fundamentales.

h. Fomento de la libertad, participación, responsabilidad y conciencia como principios básicos de convivencia para la gobernanza socio-ambiental.

i. Articular coherentemente entre las facetas y ámbitos de acción, focalizar la ejemplaridad, equilibrar e involucrar el discurso con las acciones.

j. Trabajar con nuestros gobiernos, pues suele no haber contraparte de la sociedad civil. Aprovechar esta instancia para hacer acciones en conjunto a nivel local y nacional.

k. Generación de una conciencia transformadora desde la iniciativa de generación de alternativas de las sociedades de a pie.

l. Reconocimiento del poder transformador de la sociedad de a pie, por ser fuerza mayoritaria y planetaria, que genera cambios reales a nivel local, nacional y global.

Transformar la educación como conocimiento de vida

Tanto la estructura del sistema educativo, como las ideas que promueven, contienen mentiras, falacias, ocultamientos. Día a día es más evidente que lo que se enseña no genera felicidad, ni siquiera satisfacción: fomenta la competitividad egoísta, como expresión de calidad humana; se enseña el consumo como si fuera el camino a la felicidad. Debemos fortalecer las acciones colectivas, para descarnar el sistema de ideas. Para lograrlo debemos:

a. Destacar que la transformación del sistema educativo abre la posibilidad de reconfigurar los esquemas, a través de la familia, el hogar y/o el espacio de convivencia, en los que también se da una transmisión de principios y valores en la construcción de mejores sociedades.

b. Recrear y reconstruir procesos educativos para la reconexión entre los seres humanos y de estos con la naturaleza. Una educación desde y para la vida.

c. Reconocer la existencia de analfabetismo en sus múltiples dimensiones para fomentar procesos de alfabetización económico-financiera, ambiental-ecológica y consumo-consumismo, con especial énfasis en las juventudes, posicionando mensajes claros en los medios de comunicación, sobre todo en los medios alternativos y redes sociales.

d. Reapropiar la educación, no como patrimo-

nio del Estado, sino como patrimonio de la familia, de los pueblos, de su capacidad y posibilidad de transmitir principios y saberes.

e. Recuperar y reconocer la sabiduría y la ciencia de los pueblos indígenas, a través de la herencia ancestral (salud, manejo de los bienes comunes, las relaciones con la naturaleza, etc.), buscando llegar a la sabiduría para el bien común.

f. Proteger el saber ancestral como patrimonio de los pueblos para los pueblos, que no debe ser patentado.

g. Apostar a formas alternativas de vida, basadas en el fomento de la educación del pensamiento crítico y propositivo para la convivencia.

h. Aprovechar las actuales herramientas tecnológicas para manifestarnos, proponer y articularnos, creando y amplificando nuestra propia voz, como sociedad de a pie.

i. Fortalecer procesos de relevo generacional y así formar nuevas generaciones para poder alimentar y continuar con estos enfoques de vida alternativos.

Reconocer y fortalecer la fuerza social para la transformación

Como sociedad civil sabemos que no podemos depender de espacios institucionales como las Naciones Unidas, para sentirnos representados. Los pueblos luchan por la autodeterminación y la cohesión del poder social para alcanzar una transformación profunda. Por tanto, es necesario:

a. Abrir nuestros propios espacios, como actores de base, con derecho de participar en la definición de nuestro presente y futuro.

b. Es una condición que las sociedades de a pie deben ser involucradas en los procesos de construcción. Las decisiones deben partir en la comunidad, superando lo individual y fortaleciendo un sentido comunitario, con énfasis en la multiculturalidad y diversidad.

c. Construir vínculos entre las organizaciones locales a nivel mundial, de manera que impulsen procesos de transformación desde diferentes ámbitos y realidades.

d. Acompañar y apoyar a las sociedades de a pie en la defensa de sus modos y medios de vida, con el fin de multiplicar el impacto que se puede generar, fortaleciendo liderazgos y transmitiendo conocimientos, principalmente, a las generaciones más jóvenes.

e. Visibilizar, reconocer y revalorizar el rol de las mujeres en procesos productivos, de protección y reproductivos de los medios de vida.

f. Adoptar una apertura al diálogo, ánimo de trabajar por convicción y amor a la comunidad y asumir que las transformaciones vienen con la persistencia y paciencia en nuestras luchas.

g. Asumir la conciencia de quiénes somos, de nuestro alcance, capacidades y limitaciones pues la base de toda acción es la conciencia. Entender que desde la diversidad cultural nos unen experiencias de vida esenciales.

Reconfiguración de la institucionalidad que fortalezca el cambio

Si buscamos formas de vida alternativas que enraícen la transformación de la educación, es estratégico combinar diferentes prácticas y buscar aliados en espacios institucionales nacionales e internacionales, en la búsqueda de reconfigurar el poder institucional que fortalezca una transformación radical en nuestras sociedades; por lo tanto, es necesario:

a. Actuar en diferentes niveles y ser inclusivos: jóvenes, mujeres, niños, población con capacidades diferentes, adultos mayores, pueblos indígenas, de ascendencia afro, etc.

b. Generar una nueva institucionalidad del Estado que garantice la defensa y cumplimiento

de los derechos humanos y de la naturaleza (principios socio-jurídicos y bases ecológicas). Para ello, es necesario reconocer que el proceso transformador requiere de la consolidación de conciencia ciudadana capaz de motivar, exigir y generar cambios estructurales.

c. Asumir la responsabilidad diferenciada y la reparación de los daños, antes que la socialización de los daños, bajo lógicas preventivas antes que correctivas.

d. Promover y recuperar formas alternativas económicas (economía social, comunitaria, solidaria), de comercio e intercambio (trueque, comercio justo, mano vuelta, etc.).

e. Reconfigurar las estructuras y lógicas financieras generando nuevos procedimientos, mecanismos e instrumentos solidarios, justos y equitativos.

f. Crear sistemas tributarios progresivos, erradicar la evasión y elusión fiscal. Reconfigurar los mecanismos tributarios que impongan cargas tributarias al capital que genera beneficios y al consumo suntuario, disminuyendo la presión tributaria al ciudadano.

g. Reclamar la rendición de cuentas y transparencia desde la vigilancia de los movimientos sociales pues somos nosotros quienes escogemos y somos nuestros propios gobernantes.

Cambiando la finalidad de la producción y el consumo

Las formas alternativas de vida que impulsamos deben generarse también en las ciudades (buscando alcanzar movilización y transporte racional, agricultura urbana, consumo consciente y responsable, manejo de residuos, generación y uso de energías renovables, producción responsable, entre otros). Es fundamental reconocer que las consecuencias del cambio climático están afectando profundamente las condiciones de vida de los pueblos y sus posibilidades de producción, su salud y su bienestar. El cambio climático nos está dando un ultimátum para generar nuevos sistemas productivos y de consumo. Para esto es necesario:

a. Asegurarnos que la producción sea para el bien de la sociedad, no para el lucro de unos cuantos. La finalidad de la producción debe ser el servicio que produzca bienestar común y global, a través del fortalecimiento y fomento del enfoque agroecológico para garantizar la soberanía alimentaria.

b. Fortalecer la agricultura familiar y la pesca artesanal para garantizar la seguridad y soberanía alimentaria de los pueblos.

c. Reafirmar que las semillas nativas y criollas son y serán el eje integrador de la vida por la soberanía alimentaria de los pueblos y deben permanecer libre de patentes.

d. Definir territorios libres de transgénicos.

e. Fomentar sistemas de producción y consumo más resilientes que fortalezcan las capacidades locales, que incorporen el enfoque de gestión de riesgos y las condiciones socio-ecológicas locales.

f. Interiorizar la producción y consumo consientes, responsables y solidarios guiados por la calidad y no por la cantidad. Es necesario producir y comer sano, justo y soberano.

g. La prioridad de la producción debe ser el consumo responsable, el autoconsumo o el abastecimiento local y regional, que complemente con formas alternativas de intercambio, solidarias y justas, que nos permitan satisfacer nuestras necesidades.

h. Implementar una reforma profunda del sistema financiero multilateral en la que se respete las formas de comercio nacionales y locales, y se exija un comercio justo a nivel internacional.

ODA CAMPESINA

Pierre Rouschop

(Traducido por Jesús Campos Ferreyra)

Cielo azul, cielo oscuro, lluvias diluviales,
Aguaceros, rayos de sol, arco iris,
Glaciares, ríos, lagos, cauces temporales,
Granizo y heladas, vientos violentos, calma chicha,
Calor, frialdad, humedad, sequía,
Tierra arcillosa, tierra limosa, tierra rojiza,
Rocas, sílex, guijarros, arena fina...
Me voy volando, me erosiono, me atasco, me empiedro, ruedo,
Percibo el azufre, el amoníaco, no respiro más,
No puedo más, me desmayo, me muero.

Paisaje que es el mío,
Imprevisible, rudo y maravilloso
Mi vocación era de adoptarte, de domesticarte, para alimentar al mundo...
¡Qué incomprensiones! ¡Qué errores he cometido!
Entre supervivencia y deseo de grandeza,
Toneladas de papas, camionadas de trigo, tomates a más no poder,
Correr, producir, alimentar, poco importaba la manera, ni el precio,
No resististe, reaccionaste, tu ira me hizo reflexionar
Me senté, desilusionado,
Te observé nuevamente, escuché, traté de comprenderte...
Y te encontré
Madre Tierra, Pachamama, tierra nutricia,
Te pido perdón por esa falta total de respeto.

Mi abuelo me decía siempre...
Escucha el clima, no siembres nunca dos veces la cebada en el mismo lugar,
No olvides de alimentar la tierra juiciosamente, de retornarle lo que tomas de ella
No cortes ese bello árbol, siembra un poco de todo, nuestra familia estará siempre abastecida
Respeta a la Pachamama, ella siempre nos ha adoptado, domesticado, dado...
Sin esperar nada a cambio...

Esa mañana, nos despertamos,
Mi familia y yo tomamos el desayuno juntos, tranquilamente,
El aire fresco transportaba la lluvia de la siembra.
Tomamos nuestras herramientas,
Erigimos nuestra primera terraza,
La rodeamos de arbustos, que los niños habían elegido,
Pasto elefante, retama, quewiñal, aliso,
La sembramos con semillas intercambiadas con nuestros vecinos,
La alimentamos con los desechos orgánicos de los cuales disponíamos,
La regamos tal como era necesario,
Sudamos todos los días trabajándola,

Y descubrimos el placer de arar, sembrar, escardar, aporcar,
El placer de aprender, de reaprender, de innovar...

La cosecha es maravillosa, multicolor, multiforme, multi-sabores,
Trigo, cebada, quinua, kiwicha, maíz,
Papa, oca, olluco, mashua,
Rabanitos, pepinos, tomates, calabazas, zapallos,
Lima, paltas, naranjas, frambuesas, fresas
Linaza, girasol, maní,
Cacao, café, té,
Tomillo, laurel, romero, eneldo,
Los cuyes se reproducen como conejos,
Los conejos y los pollos se alimentan a porillo,
Una vaca, una oveja, un taza de leche, un queso fresco, un huevo,
Un yogurt con frutos del bosque...
Una comida de reyes nos espera,
Donde sabores y colores, frescura y salud se juntan,
En el mercado los transeúntes no creen a sus ojos, ni a sus narices ni a sus papilas,
Ellos comen y discuten las bondades de los alimentos recobrados,
Ellos se deleitan hasta la saciedad.

Nosotros nos miramos, con la sonrisa en los labios,
¡Es tan simple, la felicidad!

GTCCJ

GRUPO DE TRABAJO CAMBIO CLIMÁTICO Y JUSTICIA

www.ccjusticiabolivia.org

gtccyj@agrecolandes.org

Coordinación Nacional

FUNDACIÓN COMUNIDAD Y AXIÓN

EL ALTO: Calle 5 y Av. Juan Pablo II, Nº 58, Cuarto piso, Zona Ferrobetrol
Casilla de correo: 6748
Teléfono – Fax: +591 2 2846789
Email: fund_comunaxion@yahoo.es

Anclaje y Facilitación

FUNDACIÓN AGRECOL ANDES

COCHABAMBA: Urbanización "El profesional", pasaje F, Nº 2958
Casilla de correo: 1999
Teléfono – Fax: +591 4 4423636 - +591 4 4423838
Email: info@agrecolandes.org
Web: www.agrecolandes.org

Con el apoyo de:

MISEREOR
IHR HILFSWERK

Grupos Regionales del GTCC-J:

La Paz, Oruro, Cochabamba, Chuquisaca, Santa Cruz, Tarija y Valles Meso Térmicos

INSTITUCIONES MIEMBROS

FUNDACIÓN SOLÓN, RED UMAVIDA, FUNDACIÓN COMUNIDAD Y AXIÓN, INTERVIDA-UEPI, AGUA SUSTENTABLE, RED HABITAT, CEPROLAI, CESA, CEPAS, FUNDACIÓN JUBILEO, K´ANCHAY, FUNDACIÓN GAIA PACHA, ECO-FERIA, CESU, UMSS, FUNDACIÓN AGRECOL ANDES, ALERTA VERDE, FUNDACIÓN ACLO, CCIMCAT, FUNDACIÓN DE LA CORDILLERA, IICCA, RENACC, ACOVICRUZ, OCCA, FUNDACIÓN PAP, INCADE, CASA DE LA MUJER, FUNDESO, PASOC, CDF MOLLE, SATEPAS, PASOS, PASCAR, CENTRO JUANA AZURDUY, PRO AGRO, PROCEDER, PRODAMA, LIDER, IPTK, CEPA,CISEP,CAEP, ALDEAS SOS.